

José Ingenieros y la Revolución Mexicana

Pablo Yankelevich*

En una marcha no exenta de obstáculos, la Revolución Mexicana ocupó espacios de la política y las ideas en Latinoamérica. Dar cuenta de este fenómeno obliga a considerar la convergencia de dos procesos. En primer lugar, un sostenido interés de los revolucionarios por propagandizar su gesta, tratando de construir un escudo defensivo frente a una política norteamericana empeñada en negar legitimidad a las acciones y propuestas revolucionarias. Entre 1915 y 1920, las fuerzas lideradas por Venustiano Carranza no escatimaron hombres ni recursos en el diseño de una campaña de difusión de sus programas. Enviados especiales, misiones confidenciales, delegaciones de estudiantes y publicistas a sueldo recorrieron la geografía continental, tratando de enderezar noticias e informaciones que mañosamente transmitían las agencias de información y el propio gobierno norteamericano. De esta forma fue decantando la imagen de un país en pie de lucha contra injusticias seculares y agresiones extranjeras. Los combates en defensa de la soberanía nacional, encabezados por la fracción que a la postre resultó victoriosa, sentaron las bases para que en el espacio latinoamericano se articulara una red de vínculos político-intelectuales de perdurable presencia una década más tarde.

En segundo lugar, estas ideas se instalaron en un ambiente latinoamericano sensible a las propuestas mexicanas. En realidad, el espíritu regenerador de esas ideas terminó encontrándose con otras gestadas a la sombra de un proceso signado por el ascenso e incorporación a la lucha política de un sector de clases medias empeñado en impugnar el ordenamiento político vigente. Protagonista de este proceso fueron la juventud universitaria y toda una legión de intelectuales integrantes de la llamada "Generación de la Reforma".

La Reforma universitaria, con su fuerte componente juvenil, aparece como tributaria de una serie de procesos que permitieron definir sus principales contenidos: uno de ellos fue el impacto de la Primera Guerra Mundial. Las elites intelectuales percibieron que aquella guerra clausuraba un ciclo de la historia; el fracaso de todo un modelo civilizatorio fracturó el cosmopolitismo dominante para dar lugar a un resurgir de preocupaciones nacionales. Una Europa devastada obligó a volver la mirada a América, y aquí

la Revolución Mexicana planteó la necesidad de forjar una conciencia nacionalista cargada de un espiritualismo defensivo de reconocibles huellas arielistas. Todo ello, en un escenario internacional donde ya el triunfo de la Revolución Rusa desempeñó un papel decisivo, abriendo horizontes en la conciencia política de aquella Generación. Ante la incertidumbre, la destrucción y las injusticias del capitalismo, Rusia planteó una esperanzadora utopía cargada de promesas sobre una civilización más democrática e igualitaria. En 1921, José Ingenieros publicó **Los tiempos nuevos** y en buena medida, ese título condesa todo un clima de época en América Latina.

El presente trabajo da cuenta de la relación que José Ingenieros sostuvo con México. Interesa desentrañar el itinerario de esta aproximación en la que se conjugaron, por un lado, las lecturas en México de las reflexiones ingenierianas sobre la inauguración de un periodo de inevitable y necesaria revolución social; y por otro lado, los acercamientos de Ingenieros a México como resultado de una sostenida presencia mexicana en el Río de la Plata. Desde inicios del siglo XX, en el campo de la psiquiatría y la criminología, Ingenieros era una figura conocida en México. Entre sus libros, **Histeria y Sugestión** fue leído y comentado, y algunos de sus escritos fueron publicados en la Revista **La Escuela de Medicina**.¹ Sin embargo, las lecturas en México de sus escritos políticos y sociológicos se vinculan al proceso que inaugura el estallido de la Revolución 1910 y de su entrecruzamiento en el ámbito internacional con los procesos abiertos por la Gran Guerra en Europa y el triunfo de los bolcheviques en Rusia.

Hacia finales de la década del diez, intelectuales y políticos mexicanos vinculados al bando victorioso en una Revolución cuya fase armada estaba concluyendo, buscaron contactos y referentes políticos e ideológicos en los que insertar un proyecto de transformación social inédito en la América Latina de entonces. En esta coyuntura, las reflexiones de Ingenieros no tardaron en despertar interés, sobre todo porque los mexicanos advirtieron que su Revolución merecía ser valorada como parte de **Los nuevos tiempos** que anunciaba el pensador argentino.

* El Colegio de México

¹ CeDInCI, Fondo José Ingenieros, "Carta de Manuel Ortiz a José Ingenieros, 26 de noviembre 1908, serie A 6.1, signatura SAA/8-4/4.2, n° 73, f. 1.



La llegada a Argentina de noticias y enviados de México dando a conocer la gesta revolucionaria despertaron el interés y luego la simpatía. Sin duda, la aproximación de Ingenieros a México se debió a las transformaciones que inició en Yucatán el gobernador Salvador Alvarado y que, poco después, cristalizó en el experimento socialista bajo el liderazgo de Felipe Carrillo Puerto. En 1916, Carlos Loveira, emisario de Salvador Alvarado visitó Buenos Aires². Dos años más tarde regresó para publicitar el triunfo del Partido Socialista del Sureste.³ En 1921 la representación diplomática mexicana en Buenos Aires quedó a cargo de Antonio Mediz Bolio.

Este escritor yucateco en cartas a Alfonso Reyes entonces en Madrid, reflexionaba acerca de la necesidad de hacer en Argentina

un gran trabajo: nos ignoran en absoluto. Conocen y con entusiasmo a algunos de nuestros grandes hombres. A Amado Nervo casi apropiándose, a Luis G. Urbina, a Antonio Caso. Saben en ciertos círculos altos de González Martínez, de Ud., de José Vasconcelos, pero no tienen idea de México.⁴

De este modo, Mediz Bolio jugó un papel decisivo al difundir en espacios de la izquierda argentina, las propuestas y los logros de la revolución en México y en particular en Yucatán. José Ingenieros recordaría tiempo después:

Por feliz coincidencia era Mediz Bolio nativo de Yucatán y amigo de Carrillo; él me dio las más claras explicaciones sobre el contenido social de la Revolución mexicana y sobre la organización sindical de la clase obrera de Yucatán. Pero, más que todo me interesaron sus referencias sobre la personalidad de Felipe Carrillo, que en su verba expresiva y calurosa me pintó como el apóstol de las masas agrarias de Yucatán [...]. De aquellas conversaciones con Mediz Bolio adquirimos todos la convicción de que Felipe Carrillo era, por su fe y por su voluntad, capaz de afrontar con éxito las graves responsabilidades que el gobierno le impondría.⁵

² En 1916 la labor propagandística desplegada en Argentina por este socialista de origen cubano, permitió, entre otros asuntos, inclinar de manera definitiva al Partido Socialista en favor del programa liderado por Venustiano Carranza, al respecto véase: Pablo Yankelevich "El socialismo argentino y la Revolución Mexicana. 1910-1917. Los resultados de una intercepción carrancista" en *Boletín*, n° 9, Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana, UBA-FCE. 1° semestre de 1994.

³ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 21 de enero de 1918. En las elecciones generales en el Estado de Yucatán contendieron en noviembre de 1917 el Partido Liberal Yucateco, de filiación carrancista, postulando a Bernardino Brito Mena y, el Partido Socialista fundado por Salvador Alvarado, que llevó a la gubernatura a Carlos Castro Morales. Estas elecciones jalonan el ascenso del socialismo yucateco que alcanzará su más lograda expresión durante la gubernatura de Felipe Carrillo Puerto (1922-1924). Al respecto véase: Francisco J. Paoli y Enrique Montalvo, *El Socialismo olvidado de Yucatán*, México, Siglo XXI Eds. 1977, y Gilbert Joseph. *La Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924*, México, FCE, 1992.

⁴ AAR-CA. Carta de Antonio Mendiz Bolio a Alfonso Reyes, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1921.

⁵ José Ingenieros, "En memoria de Felipe Carrillo" en *Nosotros*, Buenos Aires, n° 181, Junio 1924, p.140. A las reuniones con Mendiz Bolio, asistían un nutrido grupo de simpatizantes del Partido Socialista junto a miembros de la generación de la Reforma Universitaria, entre otros, Arturo Orzábal, Roberto Giusti, Anibal Ponce, Gregorio Berman, Julio Barcos y Gabriel del Mazo.

Una casi ininterrumpida presencia de México en el Río de la Plata hilvanaron un imaginario revolucionario: las visitas de Loveira, las informaciones que desde la legación mexicana proporcionaron primero el escritor Mediz Bolio y más tarde el también escritor y ministro Enrique González Martínez, seguido del político Carlos Trejo Lerdo de Tejada; la presencia del filósofo Antonio Caso en 1921 impartiendo un seguidilla de conferencias, además de las visitas de delegaciones de estudiantes universitarios, escritores, periodistas y políticos. De esta manera comenzó crearse una atmósfera favorable a México.

Ingenieros era una figura que buscaron y visitaron estos diplomáticos y viajeros. Desde México, políticos e intelectuales remitían a Ingenieros libros y folletos.⁶ Interesaba estrechar vínculos, y este fue el sentido de la designación que recibió, a mediados de 1918, de profesor honorario en la Escuela de Medicina de la Universidad de Morelia. El gobernador de Michoacán y futuro presidente de México, Pascual Ortiz Rubio, de manera personal comunicó esta noticia al médico e intelectual argentino.⁷

En aquellos años, Ingenieros estaba convencido de que la Revolución Rusa anunciaba la posibilidad de transformar radicalmente la vida social de la humanidad. Este experimento inauguró un proceso que entendía mundial en tanto materialización de "una nueva conciencia moral" capaz de regenerar éticamente a las sociedades conforme a nuevos principios de justicia económica, de democracia política y de renovación educativa. Su optimismo en la experiencia soviética, condujo a que con igual intensidad criticara a quienes la repudiaban como a los que intentaban imitarla. Por esta razón, el ejemplo que ponían los soviets no debía ser leído como una fórmula a imponer, sino y por el contrario, bregaba por la búsqueda de estrategias acordes a las diferentes realidades nacionales, "las aspiraciones revolucionarias serán necesariamente distintas en cada país, en cada región, en cada municipio, adaptándose a su ambiente físico, a sus fuentes de producción, a su nivel de cultura y aún a la particular psicología de sus habitantes".⁸ En atención a esta postura en su ensayo "Las enseñanzas económicas de la Revolución Rusa", refirió al caso de Yucatán al analizar las condiciones en que los bolcheviques realizaban las expropiaciones agrarias. Se trataba de contrastar experiencias de colectivización agraria, estudiando las conveniencias y posibilidades de modificar el régimen de propiedad privada sobre la tierra a través de expropiaciones que contemplaran indemnizaciones.⁹

Estas argumentaciones fueron conocidas en México, promoviendo el entusiasmo de un núcleo de revolucionarios que desde la vertiente más radical del agrarismo, había iniciado un tránsito

⁶ CeDInCI, Fondo José Ingenieros, serie A 6.1, Correspondencia diversa, signaturas SAA/8-4/4.1, SAA/8-4/8.1 y SAA/8-4/8.2.

⁷ CeDInCI, Fondo José Ingenieros. Carta de Pascual Ortiz Rubio a José Ingenieros, 18 de septiembre 1918, Morelia, Michoacán, serie A 6.1, signatura SAA/8-4/4.1.

⁸ José Ingenieros, "La significación histórica del movimiento maximalista en Los tiempos nuevos" en *Los Tiempos Nuevos*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1961, p. 46.

⁹ José Ingenieros, "Las enseñanzas económicas de la Revolución Rusa" en *Los Tiempos Nuevos*, op. cit., p. 147.

hacia un socialismo que, sin adherir a la Tercera Internacional, no disimuló simpatías por la experiencia soviética. Por tanto, no resulta extraño la publicación en México, meses después de su aparición en Argentina, de **Las fuerzas morales de la Revolución Rusa**, texto en el que Ingenieros defendió aquel proceso por significar, “una forma de tantas que la revolución actual podrá revestir en el mundo”.¹⁰ Los argumentos de Ingenieros fueron compartidos plenamente por los editores mexicanos, tal como quedó asentado en el prólogo de aquel folleto:

No seremos nosotros, los visionarios de la causa popular, quienes pretendamos copiar ciega o servilmente los procedimientos de la Rusia de los soviets, quienes intentemos trasplantar el estado social de Rusia a la región mexicana [...]. Nosotros queremos estar preparados para servir en un momento dado a nuestro pueblo, teniendo en cuenta los nuevos ideales [...] pero sin olvidar, ni por un momento, los antecedentes históricos de nuestro país, la idiosincrasia de nuestro proletariado.¹¹

Felipe Carrillo

Según refirió el propio Ingenieros, a principios de 1921, en papel membretado de la Cámara de Diputados de México, recibió una carta de firma desconocida: “Felipe Carrillo”. En ese documento, el futuro gobernador de Yucatán comunicaba haber leído escritos de Ingenieros al tiempo que señalaba su “optimismo” por el “triunfo de los revolucionarios rusos”. La carta fue respondida sin demora, “encareciéndole me favoreciese con informaciones amplias sobre el contenido social de la Revolución Mexicana. Le envié algunos libros que podían interesarle y me retribuyó con publicaciones mexicanas, particularmente yucatecas”. De esta forma, confesó Ingenieros, “quedó establecida mi amistad epistolar con Felipe Carrillo Puerto”.¹²

En realidad, en esa primera carta de abril de 1921, el entonces diputado Carrillo Puerto se dirigió a Ingenieros para presentarse en su calidad de líder de organizaciones campesinas movilizadas en su exigencia de hacer efectivo el reparto agrario que prometía la Constitución de 1917. La publicación en un periódico mexicano de “Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de América Latina” firmado por Anatole France y Henri Barbusse, precedido de una breve introducción de José Ingenieros, condujo a Carrillo Puerto a intentar un contacto directo con Ingenieros, sin duda, el latinoamericano más destacado de aquella Internacional del pensamiento nucleado en torno al grupo **Claridad**.

Por otra parte, en aquella misiva Carrillo Puerto dejó asentada las

tres coordenadas sobre las que se desplegaría todo el intercambio epistolar que sostuvo con el autor de **Los tiempos nuevos**: la admiración por su interlocutor, “un hombre tan insigne y de tanto renombre como usted”; el permanente envío de información sobre el acontecer político de Yucatán y las realizaciones gubernativas, y en tercer término, la insistente búsqueda de consejos y orientación sobre la conducción del proceso revolucionario.¹³

En octubre de aquel año, el líder agrario volvió a escribirle. Desde Mérida y en tanto presidente del Partido Socialista del Sudeste, se explayó en una diversidad de temas y consideraciones. La lectura de **Los tiempos nuevos** abrió camino a una reflexión sobre el panorama intelectual mexicano. “Desgraciadamente, se quejaba, las nuevas ideas no tienen todavía eco en las llamadas clases intelectuales” dominadas en su mayoría abogados, “que la dictadura de Porfirio Díaz nos dejó como herencia”. Sin embargo, el espíritu renovador “idealista y revolucionario” se hacía presente en un puñado de hombres con la responsabilidad de conducir los destinos de la Revolución. Carrillo Puerto presentó a Ingenieros a los gobernantes y líderes del México de aquel entonces: el presidente Álvaro Obregón y los más destacados integrantes del gabinete, entre ellos puso especial atención en José Vasconcelos, subrayando los alcances de la campaña alfabetizadora que diseñó desde la rectoría de la Universidad Nacional, para luego convertirse en el primer Secretario de Educación Pública; y en Plutarco Elías Calles, Ministro de Gobernación, “verdadero portaestandarte de los ideales de justicia social” a quien los “plutócratas norteamericanos lo consideran un obstáculo para sus ambiciones imperialistas.”¹⁴

Las constantes amenazas norteamericanas permitieron construir en México una imagen semejante a la situación que denunciaba Ingenieros respecto a una Revolución Rusa, atacada y bloqueada por las principales potencias europeas. Al tiempo que, el caso mexicano, potenció las posturas antiimperialistas con que Ingenieros se aproximaba al acontecer continental. “Mucho le agradezco, escribía Carrillo Puerto, la gentil promesa de poner su nombre y su pluma al servicio de mi Patria, en caso de ser ésta atacada por los capitalistas yanquis”.¹⁵

La carta de octubre de 1921 transmitió información sobre los mecanismos constitucionales que permitían la puesta en marcha de la reforma agraria, así como datos y estadísticas para dar “una idea de lo que hemos hecho en Yucatán en el campo del socialismo”. Carrillo Puerto, confesaba ser “un devoto admirador” de su corresponsal y desde ese lugar le rogaba “me de su opinión y sus consejos”. El líder del socialismo yucateco dejó para el final la siguiente noticia:

¹⁰ Este texto fue publicado originalmente en revista **Nosotros** (Buenos Aires, n° 140, vol. XXXVII, año XV, enero de 1921). En octubre de 1921 apareció la edición mexicana, bajo la forma de folleto con el título de **En pro de la cultura de México**. Esta edición estuvo acompañada de un prólogo (La Revolución Rusa como transformadora de la mentalidad humana), redactado por Manlio Fabio Altamirano, diputado federal por Veracruz, quien compartió aquella legislatura con otros líderes radicales, entre quienes destacó Felipe Carrillo Puerto.

¹¹ Manlio Fabio Altamirano, “La Revolución Rusa como fuerza transformadora de la mentalidad humana” en **En pro de la cultura de México**, México, s.e., octubre de 1921, p. 6.

¹² José Ingenieros, “En Memoria de Felipe Carrillo” en *op. cit.* p.138.

¹³ “Carta de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros, México, D.F. 13 de abril de 1921” (Acción política y pensamiento histórico de Felipe Carrillo Puerto y José Ingenieros. Correspondencia. Estudio preliminar de Jorge Mantilla Gutiérrez) en **Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán**, Mérida, UADY, 1997, pp. 20-23.

¹⁴ Carta de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros, Mérida, Yucatán, 10 de octubre de 1921” en **Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán**, *op. cit.*, pp. 24-34.

¹⁵ *Ibid.*, p. 34.



"el Partido Socialista que domina y dirige la opinión pública de la mayoría de Yucatán, me postula su candidato para las próximas elecciones de gobernador constitucional, y en caso de llegar al poder procuraré, por todos los medios, implantar una ley de expropiación y reparto de latifundios [...] que beneficie prácticamente a todos los trabajadores del campo."¹⁶

Antes que estas líneas llegaran a Buenos Aires, Ingenieros fue sorprendido con un telegrama que envió Carrillo Puerto en noviembre de 1921: "Partido Socialista Sureste triunfó definitivamente, gobernador, diputados, ayuntamientos."¹⁷ Se inauguraba el más radical de los experimentos sociales en la América Latina de entonces; y en el otro extremo de la geografía continental, un intelectual carente de experiencia política práctica observaba expectante desde la ventaja de tener una directa comunicación con el gobernador recién electo, y con la satisfacción de que sus opiniones fueran requeridas.

Entre tanto, el interés que Ingenieros depositó en México, tuvo manifestación en la prestigiosa publicación que dirigía, **Revista de Filosofía**. En ella encontraron espacios diversos materiales que acercaba la legación mexicana, reseñas de libros de autores mexicanos¹⁷, junto a notas y documentos directamente relacionados a la realidad yucateca.¹⁹

Por otra parte, los contactos con México, sobre todo en sus aristas culturales se vieron fortalecidas cuando el escritor Enrique González Martínez se hizo cargo de la legación en Buenos Aires en 1922; al tiempo que, desde el otro lado del Atlántico, Ingenieros mantenía un regular intercambio de cartas, en atención a las solitudes de un insaciable lector: "mándeme cosas argentinas",

escribía Alfonso Reyes, "le ofrezco **El Suicida y El Plano Oblicuo**".²⁰ Por otra parte, el gobierno de Álvaro Obregón, seguramente por sugerencia de Vasconcelos, extendió una invitación para que el "escritor y pensador argentino" asistiese a la Fiestas del Centenario en septiembre de 1921. El intelectual argentino no aceptó y tampoco lo hizo cuando el propio Carrillo Puerto, en carta de noviembre de aquel año, le propuso un viaje para conocer Yucatán.²¹

Con regularidad, el gobernador informaba de las realizaciones de su administración: el diseño de una campaña alfabetizadora,²² la fundación de la Universidad del Sudeste y la puesta en marcha de un novedoso plan de estudios de la carrera de jurisprudencia, así como la muy polémica publicación de folletos sobre la promoción del control natal "para el mejoramiento del proletariado". Estos documentos, indicaba, "tienen el interés de sostener la moral revolucionaria frente de los prejuicios religiosos creadores de hipocresía social".²³ Ingenieros demoraba sus repuestas y el Carrillo Puerto comunicaba su impaciencia "no puede imaginarse usted con que profundo deseo espero sus observaciones", escribió en noviembre de 1921. Tres meses más tarde, y ante un telegrama de Ingenieros avisando que pronto contestaría, Carrillo Puerto apuntó en otra carta de marzo de 1922 "no he tenido el agrado de recibir aquellas prometidas letras, y continúo esperándolas con el afán del que sabe que saboreará algo exquisito."²⁴

La respuesta de Ingenieros llegó en junio de 1922. En una amplia carta expuso puntos de vistas y sugerencias sobre el proceso revolucionario: "Yucatán me parece de un interés no sólo americano, sino mundial" en tanto que "están ustedes haciendo un experimento de política social tan interesante como el de Rusia y, aunque de menor escala, lleva la ventaja de no tener a su frente la coalición europea".²⁵ Dicho lo anterior, pasó a recomendar acciones tendientes a consolidar la gestión gubernativa. En primer término, "por su valor intrínseco en la elevación moral y mental del pueblo de Yucatán, y también por sus efectos de propaganda en el exterior, sería esencial que este gobierno pusiera en primera línea las reformas educacionales". Sugirió entonces dotar a esas reformas de "alguna proyección latinoamericana", para ello pro-

¹⁶ *Ibid.*, p. 34.

¹⁷ José Ingenieros, "En Memoria de Felipe Carrillo" en *op. cit.*, p. 143.

¹⁸ Entre los corresponsales destacó José Vasconcelos. En esas cartas, además del intercambio de libros y publicaciones diversas, se advierte el interés del rector de la Universidad de México por estrechar lazos personales e institucionales con Ingenieros. Elogiosos comentarios sobre sus libros, avisos de que algunos de sus artículos serían publicados en la revista **El Maestro**, y una temprana invitación para visitar México exhiben las afinidades y en buena medida la fascinación que Ingenieros despertada en la vanguardia de la intelectualidad revolucionaria mexicana. (CeDInCI, Fondo José Ingenieros, serie: A 6.1, signatura: SAA/8-4/8.2, documento 12). En este sentido, véase también correspondencia con el entonces diputado y futuro historiador marxista Rafael Ramos Pedrueza (CeDInCI Fondo José Ingenieros, serie A 6.1, signatura SAA/8-4/7.1, docs. 18, 19, 20, 21 y 61)

¹⁹ Entre otros materiales publicados en **Revista de Filosofía** véase: "Gral. A. Obregón, Por los ideales pacifistas", (n.º 1, año VIII, enero de 1922); José Castillo Torres, "El Derecho Social en México, (n.º 4, año VIII, julio de 1922), G. Porras Troconis, "El monismo estético de Vasconcelos"; y P. Balges, "Yucatán Socialista" (n.º 5, año VIII, septiembre de 1922); Antonio Caso, "Ensayos críticos y polémicos", (n.º 13, año IX, mayo de 1923). En el caso del artículo "El Derecho Social en México" se trató de una selección de documentos extraídos del **Diario Oficial del Gobierno Socialista del Estado Libre y Soberano de Yucatán** (marzo de 1922) que contenía disposiciones legales respecto al reparto agrario. A pie de página, los redactores de la **Revista de Filosofía** apuntaron que la publicación de estos materiales se realizó atendiendo al interés y "el conocimiento de las corrientes ideológicas predominantes en México [...] Para mejor comprensión de estos documentos agregamos que el gobernador constitucional del Estado es Felipe Carrillo, presidente del Partido Socialista, siendo de igual filiación política la casi totalidad de los diputados del Estado y de los consejos municipales" (n.º 4, año VIII, julio de 1922, p. 132).

²⁰ AAR-CA. Carta de Alfonso Reyes a José Ingenieros, Madrid, 17 de agosto de

1920.

²¹ A inicios de 1921, la cancillería mexicana a través de la legación en Buenos Aires, hizo llegar esta invitación que incluía "los gastos de viaje y de estadía" (ASREM-AREMARG. 1918-1921, leg.16, exp.2, f. 315). Por su parte, Carrillo Puerto escribió a Ingenieros en noviembre de 1921: "Para el Estado de Yucatán sería un alto honor poder llamarle a usted huésped algún día. Yo le ruego se sirva decirme si aquel hermoso sueño podría realizarse algún día, para júbilo de todos". (Carta de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros, Mérida, 15 de noviembre de 1921 en **Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán**, *op. cit.*, p. 46).

²² Carta de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros, Mérida, 15 de noviembre de 1921 en **Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán**, *op. cit.*, p. 44.

²³ Carta de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros, Mérida, 18 de marzo de 1922 en **Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán**, *op. cit.*, p. 50.

²⁴ Carta de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros, Mérida, 15 de noviembre de 1921 y 18 de marzo de 1922 en **Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán**, *op. cit.*, p. 44 y 48 respectivamente.

²⁵ "Del Doctor Ingenieros al líder Felipe Carrillo Puerto" en **El Popular**, Mérida, 17 de julio de 1922.

²⁶ A manera de ejemplo, Ingenieros indicó los autores que aquella colección

puso hacer “por cuenta del gobierno del Estado una edición popular de las mejores obras de escritores latinoamericanos.”²⁶

También atendiendo a cuestiones educativas subrayó la necesidad de compilar la nueva legislación revolucionaria que se publicaba en el **Diario Oficial**. Ello se justificaba en tanto conformación de “cuerpo de doctrina” capaz de imprimir nuevos rumbos a la enseñanza jurídica. En consideraciones de orden político recomendó la creación de un Consejo Económico del Estado, que con el tiempo fuese asumiendo funciones legislativas para finalmente reemplazar el Congreso local.²⁷ Por último, en aquella misiva expuso ideas latinoamericanistas y antimperialistas, sobre las que volvería meses más tarde, cuando el homenaje rendido a Vasconcelos en su viaje a Buenos Aires. En este sentido, recomendó al gobernador interponer sus influencias para que el gobierno de Obregón desplegara en el continente “una propaganda metódica e ilustrada” tendiente a “ir preparando una confederación de países latinoamericanos capaz de enfrentar a los imperialismos europeo y yanqui, cuyo peligro para nuestra autonomía sería ingenuo ignorar”. La necesidad de apuntalar las nacionalidades, orientaron un discurso preocupado por “defender el derecho del pueblo mexicano, y de todos los nuestros, a regirse por el sistema político que crea más conveniente, sin tolerar el contralor de ningún poder extranjero sobre sus leyes y asuntos interiores”.²⁸ Sobre estos conceptos y el rumbo que percibía en el proceso yucateco, volvió a insistir en otra carta fechada a inicios de julio de 1922:

Aunque la entera contracción a mis estudios me aparta de toda actividad política militante, asisto con simpatía al movimiento de renovación social que se ha acentuado en la humanidad después de presenciar las violencias y los horrores a que conducen las guerras desencadenadas por el imperialismo capitalista [...] Creo que el movimiento de renovación tendrá mayores posibilidades de éxito allí donde coinciden los ideales de justicia social con el sentimiento de las conveniencias nacionales,

debía incluir: “Martí y Varona de Cuba, Bilbao y Lastarria de Chile, Sarmiento y Andrade de Argentina, Juan Montalvo, Rubén Darío, José Enrique Rodó, etc.” Una empresa como ésta, agregó, tendría la ventaja de “atraer las simpatías de los elementos intelectuales” de México y América Latina. (*Ibid.*) Esta recomendación debe apreciarse a la luz de algunas posiciones políticas de Ingenieros en la última etapa de su vida; en particular su antiparlamentarismo y el solidarismo social. Sin abandonar una perspectiva organicista de la sociedad, Ingenieros supuso que el tipo de representación política más idóneo era aquel en el que cada parte desempeñase una función simultáneamente diferenciada y armoniosa para contribuir al desenvolvimiento social. La representación parlamentaria fundada en criterios cuantitativos y topográficos no apuntaba en esta dirección, y en reemplazo propuso una representación atenta a lo que llamó “funciones sociales naturales”, con ellas hacía alusión a las actividades de producción, distribución y consumo, los sectores agrícola, industrial, comercial y bancario; las tareas educativas, culturales, etc. En este sentido, la experiencia de los soviets, significó para Ingenieros el primer intento de llevar adelante un “sistema representativo funcional”, en reemplazo del sistema parlamentario. (Al respecto véase el estudio introductorio de Oscar Terán en **José Ingenieros. Antimperialismo y nación**, México, Siglo XXI Eds., 179). Ingenieros expuso algunas de estas argumentaciones en “Simpatía, Justicia, Solidaridad” en **Revista de Filosofía**, Buenos Aires, n° 1, año VIII, enero de 1922. Este artículo fue reproducido en Yucatán por **El Popular**, Mérida, 4 y 5 de septiembre de 1922 y por la revista **Tierra**, Órgano de la Liga Central de Resistencia, Mérida, 13 y 23 de mayo de 1923.

²⁸ “Del Doctor Ingenieros al líder Felipe Carrillo Puerto”, *op. cit.*

²⁹ José Ingenieros se dirige a los socialistas yucatecos en **El Popular**, Mérida,

es decir, donde las crisis económicas tengan por causa la coacción de un capitalismo extranjero [...], por lo poco que sé al respecto, me parece que estas condiciones podrán llegar a realizarse en México; ello permitiría que la lucha contra los privilegios capitalistas fuera al mismo tiempo, lucha contra la opresión extranjera, sumando en favor del mismo ideal los dos sentimientos más arraigados de la conciencia colectiva.²⁹

Un accionar revolucionario de contenido socializante, fundado en el análisis e incorporación de las particularidades nacionales, apuntalaron las sugerencias expuestas en otra carta:

Recuerdo haberle recomendado que, aun manteniendo la más completa solidaridad moral con la Revolución Rusa, no convenía adherir a la Tercera Internacional, ni ligarse al Partido Comunista, aunque descartando toda vinculación con la Segunda Internacional y con los socialistas amarillos que servían los intereses de las potencias aliadas, esencialmente reaccionarios en esa época. También le expuse la necesidad de adaptar la acción de su partido al medio en que actuaba, recordándole que la fuerza de los revolucionarios rusos ha sido el profundo carácter nacionalista de su obra.³⁰

Sin lugar a dudas, para los yucatecos el principal atractivo de las propuestas ingenierianas fueron sus invocaciones a pensar las transformaciones revolucionarias desde un horizonte que partiera de la comprensión de las peculiaridades locales y nacionales. En este sentido, la lectura de sus textos, y luego las sugerencias que contenían sus cartas, fueron un aliento para continuar una experiencia socialista impregnada de pragmatismo, casi huérfana de referentes teóricos, y con escasas relaciones internacionales. A manera de radares, las cartas de Carrillo Puerto emitían información, pero sobre todo esperaban obtener respuestas que orientaran y validaran la gestión revolucionaria. Ingenieros, en la lejana Buenos Aires, “apartado de toda actividad militante”, a lo largo de 1922 y 1923 recibió las cartas del gobernador Yucateco. Por ellas se enteró de infinidad de asuntos: esfuerzos por abrir nuevas carreteras, inauguración de teatros y museos, puesta en marcha de programas educativos, fundación de bandas infantiles de música, campañas antialcohólicas y de promoción del deporte, reformas en el sistema penitenciario, la sanción de una ley de divorcio, edición de libros, el rescate de zonas arqueológicas, la construcción de monumentos en homenaje indígenas mayas sublevados contra la conquista española, etc.³¹ Como ya era costumbre, las misivas cerraban con peticiones de pronta respuesta, “deseando ardientemente que después de enterarse de la marcha de los asuntos de por aquí, nos favorezca con sus bondadosos consejos y cultas observaciones que en mucho nos benefician.”³²

2 de noviembre de 1922.

³⁰ José Ingenieros, “En memoria de Felipe Carrillo”, *op. cit.* p. 144.

³¹ Véase las cartas de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros del 19 de julio y 4 de agosto y del 9 de febrero, 9 de abril y 18 de junio de 1923 en **Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán**, *op. cit.*

³² “Carta de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros, Mérida, 9 de febrero de 1923” en **Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán**, *op. cit.*, p.72

³³ “Carta de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros, Mérida, 4 de agosto de



Las solicitudes de orientación no sólo se referían a asuntos de política interna, sino también a cuestiones internacionales. En 1923 sesionó en Santiago de Chile la V Conferencia Panamericana. México no asistió por el enfrentamiento que mantenía con un gobierno norteamericano que le negaba el reconocimiento diplomático. Carrillo Puerto había leído noticias de que la delegación uruguaya en aquella Conferencia presentaría un proyecto de reformulación de la Unión Panamericana. En agosto de 1922, el gobernador escribió a Ingenieros sobre estos rumores.

“Yo no estoy muy bien enterado de esta cuestión [...] muy encarecidamente le suplico que con su bondad acostumbrada me ilumine [...] enviándome su opinión sobre el asunto y especialmente lo que juzgue acerca del ambiente que encontraría en las distintas naciones el proyecto de Uruguay.”³³

Los pedidos de “orientación” fueron tan abundantes y en algunos casos tan específicos que no tuvieron respuestas puntuales. Ingenieros se limitaba a dar opiniones generales, y a enviar algunos textos que podían guiar algunos aspectos de la gestión gubernamental. Entre esos materiales, desató el ensayo **La doctrina socialista y los consejos obreros** del senador socialista Enrique del Valle Ibarlucea. Carrillo Puerto dio cuenta de la lectura de este escrito, subrayando que ya trabajaba en la manera en que “se podía adaptar a nuestro medio” la propuesta de establecer el control obrero sobre la producción económica.³⁴

Ingenieros miraba a México y a través de los documentos que recibía creía descifrar el carácter “sindicalista del socialismo mexicano”. En esta aproximación, sin duda ocupó un papel relevante las informaciones enviadas por la Confederación Regional Obrera de México. Entendía ese carácter sindicalista como una etapa natural de la organización obrera hasta que las reivindicaciones sociales encontraran cabida en instancias más amplias de expresión política. Respecto a esto último, y en tono optimista indicaba: “en sus últimos documentos la organización capital de las fuerzas políticas obreras usa el nombre de Partido Laborista”. Entre tanto, fijando la atención en Yucatán pasó a advertir “la absoluta necesidad de asegurar equitativas indemnizaciones a todos los latifundistas cuyos bienes fuesen legalmente declarados de utilidad pública”. Además de entender como injusta “toda expropiación no indemnizada” alertaba sobre las formidables resistencias que generaría una acción de este tipo.³⁵

En atención a esas “formidables resistencias”, las respuestas de Ingenieros fueron ampliamente difundidas en Yucatán. Sus consejos y muestras de admiración y solidaridad con el socialismo yucateco, fueron usados para ensanchar la legitimidad del gobierno socialista. Así, “las calumnias desatadas a diario contra el Partido Socialista del Sureste” intentaron mitigarse con la difusión de las

opiniones “de un hombre de ciencia incansable, una de las figuras más respetadas en el mundo civilizado”.³⁶

Por la Unión Latinoamericana

El empuje mexicano para que su Revolución fuese comprendida y reconocida en el espacio continental, alcanzó su momento cumbre cuando la visita a Buenos Aires de José Vasconcelos, entonces Secretario de Educación Pública del presidente Obregón. En una reunión organizada por la revista **Nosotros**, un grupo de intelectuales se encargó de tributar un homenaje a toda una generación mexicana que representada por Vasconcelos “merece la simpatía de nuestra América Latina”. El discurso “Por la Unión Latinoamericana”, escrito por Ingenieros, resulta trascendental por lo menos en dos cuestiones. La primera, al hacer evidente el resultado de una campaña propagandística iniciada años antes y que finalmente condujo a la constitución de la más significativa imagen que de la Revolución Mexicana quedó instalada en la conciencia intelectual de América Latina:

No pretendemos ocultar que es grande en nuestras latitudes la ignorancia en cuanto concierne a la gran renovación política, ideológica y social, felizmente iniciada en México en los últimos años. De ello, más que a la distancia, cabe culpar a la malsana y tendenciosa información que las agencias telegráficas norteamericanas difunden para restarnos las fuerzas morales de simpatía y de solidaridad que tanto necesitáis en nuestro continente [...]. Los escritores [...] aquí reunidos, saludamos [...] a todos los hombres de esa generación de mexicanos que ha emprendido la obra magna de regenerar las costumbres políticas; que ha emprendido la reforma educacional, [...] que ha emprendido la reforma social [...]. Estas hermosas iniciativas [...] hacen que hoy México merezca, además de nuestra simpatía, nuestro estudio. Convertido en vasto laboratorio social, los países de América Latina podremos aprovechar muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro.³⁷

La segunda cuestión se refiere al papel que en la Argentina de los años veinte jugó aquella imagen de México al permitir cohesionar un espacio político-intelectual de nítidos contornos antimperialistas y latinoamericanistas. Ingenieros recuperando los argumentos que Manuel Ugarte había enarbolado una década antes³⁸ en su defensa de México, pasó a valar a Vasconcelos como “uno de los pocos espíritus incontaminados por las pasiones malsanas que dejó la guerra europea, al poder contemplar la situación actual del mundo sin las anteojeras germánicas o aliadas”.³⁹ Tomar distancia de Europa condujo a un replanteamiento de la cuestión

³³ 1922” en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, op. cit., p.62.
³⁴ “Carta de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros, Mérida, 9 de febrero de 1923” en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, op. cit., p.66.

³⁵ José Ingenieros, “En memoria de Felipe Carrillo”, op. cit. pp. 143 y 145.

³⁶ *El Popular*, Mérida, 2 de noviembre de 1922.

³⁷ José Ingenieros, “Por la Unión Latinoamericana” en *Revista de Filosofía, Buenos Aires*, n° VI, año VIII. 1922, pp. 438, 440 y 441.

³⁸ Sobre Ugarte y su relación con México revolucionario, véase, Pablo Yankelevich, “Un mirador argentino de la Revolución Mexicana. La gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917” en *Historia Mexicana*, México, Colmex, n° 176, Junio de 1995.

³⁹ José Ingenieros, “Por la Unión Latinoamericana”, op. cit. p. 440.

⁴⁰ *Ibid.*, p.442.

nacional, y cuando ello sucedió quedó al descubierto la amenaza que representaba para América Latina el expansionismo norteamericano:

El poderoso vecino y oficioso amigo ha desenvuelto hasta su más alto grado el régimen de producción capitalista y ha alcanzado en la última guerra la hegemonía financiera del mundo, con la potencia económica ha crecido la voracidad de su casta privilegiada, presionando aún más la política en sentido imperialista, hasta convertir al gobierno en instrumento de sindicatos sin otros principios que captar fuentes de riqueza y especular sobre el trabajo de la humanidad, esclavizada ya por una férrea bancocracia sin patria y sin moral.⁴⁰

La percepción del fenómeno imperialista y, por tanto la amenaza de una dominación externa permitió redefinir la fisonomía de América Latina.⁴¹ Se trataba de articular propuestas que condujeran a una verdadera “defensa nacional”, sobre la base de multiplicar “las fuerzas morales”, capaces de constituir una nueva conciencia colectiva:

Las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva compenetración de los pueblos latinoamericanos, que sirva de premisa a una futura confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo extranjero. La resistencia que no puede oponer ninguna nación aislada, sería posible si todas estuviesen confederadas.⁴²

La visita de quien encabezaba las “fuerzas morales” de México, la única nación que en el panorama continental descrito por Ingenieros, continuaba resistiendo los embates imperialistas, servía de fundamento al exhorto de “no somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas”⁴³ para proponer en cambio la creación de un agrupamiento, donde los intelectuales asumieran el desafío de liderar “un movimiento de resistencia moral a la expansión imperialista”. Para Ingenieros esta iniciativa de índole internacional, “una Unión Latinoamericana con miras a suplir a la Unión Panamericana” debía conjugarse en el orden interno de cada nación con “un generoso programa de renovación política, ética y social, cuyas grandes líneas se dibujan en la obra constructiva de la nueva generación mexicana”.⁴⁴

⁴¹ Véase Patricia Funes, **Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos**, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2007; y Martín Bergel, “El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual” en **Nueva Sociedad**, Buenos Aires, n.º 236, Noviembre-Diciembre de 2011.

⁴² José Ingenieros, “Por la Unión Latinoamericana”, *op. cit.* pp.447 y 448.

⁴³ *Ibid.* p.441.

⁴⁴ *Ibid.* pp.448-449. Cabe mencionar la extensa difusión que alcanzó el discurso de Ingenieros, en particular en México y Centroamérica. En Yucatán, Carrillo Puerto gestionó una edición a cargo del Partido Socialista del Sudeste; en Costa Rica fue reproducido en **Repertorio Americano** (San José de Costa Rica. n.º 18, vol. 5, 23 de enero de 1923); mientras que en El Salvador fue publicado con un tiraje de 5000 ejemplares. (AGNM-FDAOPE, exp. 104-b-21, f.182).

⁴⁵ José Ingenieros (con el seudónimo de Julio Barrera Lynch), “La farsa pan-

México emergía como baluarte de transformación revolucionaria y de desafiante resistencia al poder norteamericano. En 1923, analizando el desempeño de las naciones latinoamericanas en la V Conferencia Panamericana en Santiago de Chile, Ingenieros lamentaba la ausencia de México, única voz contra “la corruptora diplomacia del dólar”. Único país que no hubiera asistido en calidad de cómplice del panamericanismo, sino como denunciador de los abusos y del peligros de la diplomacia yanqui”.⁴⁵

Esta fue la atmósfera de ideas en la que un grupo de intelectuales argentinos, bajo la dirección de Ingenieros, decidió dar forma a una organización política-intelectual atenta a las preocupaciones continentales. El discurso que pronunció Ingenieros en el homenaje a Vasconcelos en 1922, sirvió de exposición de motivos para la constitución de la Unión Latinoamericana en 1925.⁴⁶ Esta organización que sobrevivió un par de años, y que tuvo como órgano oficial al boletín **Renovación** se significa como el más logrado ensayo a través del cual un sector de la intelectualidad Argentina hizo suyas banderas de reformulación social incorporando un horizonte nacional y continental que, sin aspirar a la constitución de un movimiento político, en sus posturas coincidió con aquel otro que Haya de la Torre había empezado a concebir en México: el APRA.⁴⁷

Si se cotejan los puntos programáticos de la Unión Latinoamericana con el contenido de la propaganda mexicana en Argentina, resulta fácil inferir el significado que asumía la defensa de la Revolución Mexicana realizada por aquellos intelectuales. Al promediar junio de 1925, en momentos en que el gobierno norteamericano lanzó una nueva ofensiva contra la administración mexicana, en Buenos Aires no se hicieron esperar las manifestaciones solidarias de la Unión Latinoamericana. El intervencionismo del Departamento de Estado, desató una ola de respuestas contun-

americana en Santiago” en **Renovación**, Buenos Aires, abril de 1923, (reproducido en **José Ingenieros, Antimperialismo y Nación**, *op. cit.*, pp. 463-464).

⁴⁶ Redactada por Ingenieros, el acta de fundación de la Unión Latinoamericana fue suscrita en la redacción de la Revista **Nosotros** el 21 en marzo de 1925. En este documento se asignaba a esta organización, entre otros propósitos, el de “coordinar la acción de escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, como medio para alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales nuevos de la humanidad”. El programa político que orientaría su actuación quedaba fundado en los siguientes puntos: solidaridad política entre los pueblos latinoamericanos, condena del panamericanismo, solución arbitral de diferencias jurisdiccionales y reducción de los armamentos, oposición a toda política financiera atentatoria de soberanías nacionales, nacionalización de las fuentes de la riqueza, lucha contra la influencia de la iglesia en la vida pública, extensión de la educación gratuita, laica, obligatoria y de las reforma universitaria y por último, defensa de las formas democráticas de ejercicio del poder. El acta fue suscripta por: Enrique M. Alonso, Carlos A. Amaya, Julio R. Barcos, Alfredo A. Bianchi, Alfredo Brandán Caraffa, Julio H. Brandán, Emilio Cipolletti, Andrés D’Onofrio, A. Dillón, Julio V. González, José Ingenieros, Adolfo Korn Villafañe, Alejandro Lastra, F. Márquez Miranda, Ramón Melgar (h), Eduardo Méndez Calzada, Gabriel S. Moreau, Arturo Orzábal Quintana, Alfredo L. Palacios, Aníbal Ponce, Carlos Sánchez Viamonte, Florentino Sanguinetti, Eduardo Suárez Calimano. (Alfredo Palacios, **Nuestra América y el imperialismo yanqui**. Pról. de Manuel Seoane. Madrid. s.e. 1930. pp.16 y 17). Sobre esta organización véase Alexandra Pita; **La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes de intelectuales y revistas culturales en la década de 1920**; México, Colmex, 2009.

⁴⁷ Véase Ricardo Melgar Bao, **Redes e imaginario del exilio en México y América Latina. 1934-1940**, Buenos Aires, Ediciones Libros en Red, 2003.

⁴⁸ **Renovación**, Buenos Aires, junio de 1925.



dentes, y cuando en México todavía se escuchaban voces de condena a las amenazas estadounidenses, en un editorial de **Renovación** se apuntó:

En actual caso de México merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social de cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todas nuestras naciones un ejemplo admirable ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.⁴⁸

Apóstol y mártir

El acontecer mexicano impactó en Ingenieros fertilizando ideas y acciones de claro corte hispanoamericanista y antimperialista, consecuencia de ello fue el ensanchamiento de sus correspondencias mexicanas. El gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda, de similar matriz agrarista y socialista que Carrillo Puerto, inició un intercambio epistolar, enviado noticias y publicaciones, como muestra del esfuerzo de su gobierno por enfrentar “los intereses plutocráticos que esclavizan a las clases trabajadoras.”⁴⁹ Intelectuales como el escritor y diplomático Genaro Estrada, el historiador Alfonso Teja Zabre, el político y diplomático Rafael Nieto y Aron Sáenz, futuro canciller del gobierno de Plutarco Elías Calles, entre otros, cruzaron correspondencia con Ingenieros.⁵⁰ Las fuentes de información se expandieron, un lugar privilegiado desde donde fluía la información hacia Ingenieros fueron las legaciones mexicanas en Buenos Aires y en Santiago de Chile. En esta última, el presidente Obregón apostó a Carlos Trejo Lerdo de Tejeda en 1922. Este político que a comienzos de los años treinta ocuparía la titularidad de la Secretaría de Educación Pública, fue un rabioso latinoamericanista convencido de la necesidad de poner coto a la expansión estadounidense. Desde Chile, este diplomático estrechó vínculos con Ingenieros que se acrecentaron cuando un par de años más tarde fue trasladado a Buenos Aires.⁵¹ Resulta indicativo de la consideración otorgada por los revolucionarios mexicanos al intelectual argentino, que cuando el presidente Obregón instruyó el traslado a Buenos Aires de Trejo Lerdo de Tejeda, procediera a enviar un telegrama a Ingenieros informando personalmente de esta decisión.⁵²

⁴⁹ CeDInCI, Fondo José Ingenieros, “Carta de Adalberto Tejeda a José Ingenieros, 8 de septiembre de 1921”, serie A 6.1, signatura SAA/8-4/8.1.

⁵⁰ CeDInCI, Fondo José Ingenieros, serie A 6.1, signaturas SAA/8-4/4.1 y SAA/8-4/7.3.

⁵¹ CeDInCI, Fondo José Ingenieros, véase “Cartas de Carlos Trejo Lerdo de Tejeda a José Ingenieros, Santiago de Chile, 26 de junio y 5 de septiembre de 1923”, serie: A 6.1, signatura: SAA/8-4/8.1, docs. 37, 37 y 38.

⁵² CeDInCI, Fondo José Ingenieros, Telegrama de Álvaro Obregón a José Ingenieros”, México, 1 de diciembre de 1924”, serie: A 6.1, signatura SAA/8-4/6.2, docs. 29 y 30.

⁵³ José Ingenieros, “En Memoria de Felipe Carrillo” en *op. cit.* p.140.

El diciembre de 1923, parte importante del ejército mexicano se sublevó contra el gobierno de Obregón y la candidatura presidencial de Plutarco Elías Calles. Felipe Carrillo Puerto expresó su lealtad a las fuerzas gobiernistas, y ordenó una movilización militar para combatir a los rebeldes. Uno de los regimientos militares de Mérida traicionó a sus mandos y encarceló al gobernador junto con parte de su familia y equipo de gobierno, y los primeros días de enero de 1924, después de un juicio sumario Carrillo Puerto fue fusilado.

Se trató de un asesinato que conmocionó a México. La noticia se esparció en el extranjero y llegó a Buenos Aires. “Cuando el telégrafo anunció en tres líneas que el gobernador de Yucatán había sido fusilado [...] mi primera impresión de congoja fue atenuada por la incredulidad” confesó José Ingenieros. Sucedió que “era tan grande la inmoralidad de las agencias noticiosas y telegráficas, así como de toda la prensa conservadora” que se resistió a creer. No en vano recordaba, “durante los últimos seis años habían fusilado cien veces a Lenin y cincuenta a Trotski. ¿Cómo era posible que se pudiera fusilar a un prisionero civil inerme?” Sin embargo, pocos días después, recibió la confirmación del asesinato a través de un manifiesto de protesta que expidió Luis N. Morones, el líder de la poderosa CROM.⁵³

En junio de 1924, publicó el opúsculo **En memoria de Felipe Carrillo** “apóstol y mártir de la justicia social”. Se trató de un emotivo homenaje en memoria “del que fue primer mandatario socialista llevado al poder por un pueblo de nuestra América Latina”. Escribir este texto fue un imperativo moral: “si tuve la dicha de ser su amigo y confidente epistolar en horas de noble inquietud para él, justo es que ahora arrime una piedra para el monumento que en breve le erigiré, no lo dudo, el pueblo entero de México.”⁵⁴

Ingenieros reconstruyó el itinerario de esa amistad epistolar, y se explayó en una serie de consideraciones sobre el “socialismo agrario” mexicano, para afirmar que no se trataba del resultado de un “ideología doctrinaria” que violentaba la realidad social, sino de una política “que emergía de las condiciones misma de la realidad”. Ninguna otra política hubiera resultado más adecuada en México, puesto que los liderazgos salían de las mismas filas campesinas y constituían los portavoces de lo que Ingenieros llamó “el hambre de tierras, en que la población había vivido durante el régimen feudal que siguió al coloniaje español”. Para Ingenieros, la reforma agraria en México reditaba “los célebres proyectos de enfiteusis agraria que honran a nuestro genial Rivadavia”. Curioso parangón entre el proyecto rivadariano y los fundamentos constitucionales mexicanos que en materia agraria recuperaban preceptos del derecho colonial español, sancionando la restitución en posesión y usufructo y no bajo un régimen de propiedad, territorios originalmente otorgados por gracias reales a las comunidades indígenas. Ingenieros necesitaba asideros históricos para descifrar una realidad desconocida, por tanto concluía que el con-

⁵⁴ *Ibid.*, p.138.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 142.

⁵⁶ CeDInCI, Fondo José Ingenieros, “Cartas de Elvia Carrillo Puerto a José

flicto agrario mexicano combinada su semejanza “con el problema en Rusia de una enorme masa campesina desposeída por acaparadores latifundistas, junto a la visión realista del remedio como la señalada hace un siglo en Argentina por Rivadavia.”⁵⁵

Junto a Felipe Carrillo Puerto fueron fusilados tres de sus hermanos. Elvia, también hermana, diputada local, pionera del feminismo y del sufragismo mexicano alcanzó a salvar su vida huyendo a la ciudad de México. Ingenieros cruzó cartas con Elvia, expresando sus condolencias y alentándola a continuar la lucha por “la emancipación humana”.⁵⁶ Las respuestas de esta mujer desbordaron amargura ante la liquidación del proyecto socialista en Yucatán, y el “indiferentismo con que el presidente de la república Plutarco Elías Calles” observaba el “derrumbamiento de esa gran obra que atrajo las miradas de la América Latina.” Desde su exilio en la capital del país, escribía a “su amigo” Ingenieros: “puede estar seguro que jamás me acobardará la cruel realidad del régimen burgués en que vivimos, pues mi tendencia ha sido siempre el ideal socialista, que con su sangre mis hermanos supieron reafirmar en mi alma.”⁵⁷

El texto de Ingenieros en memoria de Carrillo Puerto circuló profusamente en México. De ello, en buena medida se encargó Luis N. Morones, entonces Secretario de Industria y Comercio en el gabinete del Presidente Calles.⁵⁸ La difusión de este escrito activó a nuevos corresponsales que desde México solicitaban sus obras, su colaboración en revistas y su membresía en organizaciones de prensa.⁵⁹

Vendrá usted, ojalá que sí...

Con la expresión de este deseo, en abril de 1923 Carrillo Puerto cerró una de las últimas cartas a Ingenieros.⁶⁰ Como ya se ha señalado, desde 1920 fueron permanentes las invitaciones que recibió para visitar México, el presidente Álvaro Obregón, José Vasconcelos, el ministro Carlos Trejo Lerdo de Tejada, y por supuesto Carrillo Puerto, reiteraban una invitación que no se concretaba. Finalmente, en 1925 surgió una nueva oportunidad.

En abril de aquel año, Ingenieros viajó a Francia invitado a participar en los actos conmemorativos del centenario del nacimiento del neurólogo Jean M. Charcot. En la capital francesa, se sumó a las tareas de organización de una asamblea antimperialista que en apoyo a México, convocó la intelectualidad latinoamericana

residente en París. Ingenieros firmaba los telegramas de invitación, “ruégote contestes si podríamos contar contigo para acto público solidaridad con el presidente Calles” telegrafió, entre otros, a Manuel Ugarte.⁶¹ La legación mexicana a cargo de Alfonso Reyes financió estas comunicaciones⁶² para que, a fines de junio, en la Maison Savant se congregaran decenas de latinoamericanos frente a un escenario presidido por Miguel de Unamuno, Eduardo Ortega y Gasset, Miguel Ángel Asturias, Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel Ugarte y José Vasconcelos. José Ingenieros inauguró la reunión:

Educado en las ideas socialistas modernas, consciente de las finalidades de su tierra, el general Calles está realizando un gobierno de reparación y justicia conduciendo a México, recatemente a la conquista de las reformas sociales [...]. Son muy pocos los que disienten de su grandioso programa que puede servir de ejemplo a todas las naciones americanas.⁶³

En atención a estas actividades, pero en realidad a una trayectoria en defensa de México, volvió a recibir una invitación que esta vez aceptó.⁶⁴ A finales de julio, Alfonso Reyes lo despidió en la estación de trenes de París, después de aclarar un desencuentro que Ingenieros tuvo con empleados del consulado mexicano, y que lo condujeron semanas antes a anunciar la cancelación del viaje.⁶⁵ “No me haga caso, es que me estoy volviendo loco” confesó a Alfonso Reyes a manera de disculpa. El embajador mexicano no imaginaba que en su país esa “locura” volvería a hacerse presente.⁶⁶

Ingenieros llegó a México los primeros días de agosto de 1925, acompañado del uruguayo Carlos Quijano, entonces joven abogado que hizo las veces de secretario. Al desembarcar en el puerto de Veracruz declaró: “México merece toda mi simpatía, al pisar su suelo no puedo menos que recordar a mi amigo espiritual Felipe Carrillo Puerto” para inmediatamente indicar su interés por conocer de cerca al país, “cambiar impresiones con los intelectuales y los reformadores mexicanos” y dar algunas “conferencias dedicadas a la juventud mexicana”.⁶⁷

Sin embargo, y contrariamente a lo esperado, aquella visita resultó opacada por un desencuentro con la prensa mexicana. Las respuestas del viajero a los reporteros fueron motivo para que su presencia y actividades desaparecieran de las crónicas periodísticas.

Ingenieros, Ciudad de México, 7 de noviembre 1924 y 10 de mayo 1925”, serie A 6.1, signatura SAA/8-4/2., docs. 49, 79 y 80.

⁵⁷ “Carta de Elvia Carrillo Puerto a José Ingenieros, Ciudad de México, 10 de mayo de 1925” en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, op. cit., pp.110, 112, 113 y 116.

⁵⁸ CEDINCI, Fondo José Ingenieros, “Carta de Luis N. Morones a José Ingenieros, Ciudad de México, 24 de septiembre de 1924”, serie A 6.1, signatura SAA/8-4/6., docs. 30, 31 y 32.

⁵⁹ CeDInCI, Fondo José Ingenieros, correspondencia varia, serie A 6, signatura SAA/8-4/4.1.

⁶⁰ “Carta de Felipe Carrillo Puerto a José Ingenieros, Mérida, 9 de abril de 1923” en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, op. cit., p.78.

⁶¹ Citado por Norberto Galasso, *Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Eudeba, 1973,

vol. 2, p. 126.

⁶² “Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, París, 1 de julio de 1925” en Serge Zaitzeff (Comp. y notas), *Con Leal Franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, México, El Colegio Nacional, vol. 1, 1992, p.327.

⁶³ Citado en Héctor Agosti, *Ingenieros, ciudadano de la juventud*, Buenos Aires, Juárez Ed. 1975, p. 94. Sobre el mencionado núcleo de intelectuales latinoamericanos residentes en París, sus actividades y filiaciones políticas, véase Arturo Taracena, “La Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)”, en *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José de Costa Rica. Universidad de Costa Rica, 1989.

⁶⁴ Alfonso Reyes, *Diario. 1911-1927*, México, FCE, vol. 1, 2010, p. 196.

⁶⁵ CeDInCI, Fondo José Ingenieros, “Borrador telegrama de José Ingenieros a Plutarco Elías Calles” serie A 6.2, signatura SAA/8-4/10.2, (Correspondencia borradores).

⁶⁶ Alfonso Reyes, *Diario. 1911-1927*, op. cit. p. 197.

⁶⁷ *El Universal*, México, 7 de agosto de 1925.

⁶⁸ *Ibid.*



ticas. El conflicto se suscitó cuando Ingenieros no quiso dar entrevistas aduciendo razones de fatiga y enfermedad. Molesto por la insistencia, una afirmación ofendió a los periodistas.

Ténganme lástima, ya hablaremos, vengo cansado, no he comido más que fruta, tengo que darme un baño, tengo que descansar [...]. Nada nuevo podría decirles que no lo haya tocado en mis libros. Soy sincero, en ellos podrán encontrar lo que pienso acerca de México. [...] copien de mis libros o inventen una entrevista, después de todo bien duchos en esta clase de manejos están Uds. de seguro.⁶⁸

El rechazo a la prensa se hizo aún más evidente cuando, fastidiado por los destellos de “las máquinas infernales” de los fotógrafos, se negó a ser retratado: “El periódico es una empresa industrial, si me ofrecen 500 dólares por dejarme fotografiar los dedicaré inmediatamente a la educación pública en Veracruz. De lo contrario, retrátenme a traición”.⁶⁹

La prensa capitalina no escondió su enojo y con sorna hizo referencia a la llegada del “distinguido neurótico” argentino.⁷⁰ Reuniones con autoridades universitarias y gubernamentales cubrieron el programa de actividades organizado por la Cancillería y la Secretaría de Educación Pública;⁷¹ al tiempo que, “por razones de enfermedad” la rectoría de la Universidad comunicó la suspensión de las conferencias programadas.⁷² En compañía del presidente Calles y todo el gabinete, la actividad pública de mayor significación fue la devaluación del monumento a Felipe Carrillo Puerto en la Escuela Agrícola de Chapingo. Finalmente a quince días de haber llegado, Ingenieros se despidió en una breve ceremonia a la que asistieron Genaro Estrada por la Cancillería y Roberto Montenegro, Carlos Pellicer y Julio Torri por la Secretaría de Educación Pública.⁷³

⁶⁹ **Excelsior**, México, 7 de agosto de 1925.

⁷⁰ **Excelsior**, México, 8 de agosto de 1925. Un redactor de este periódico, comentando esta respuesta de Ingenieros como la negativa a retratarse, indicó burlesco: “de seguro las conferencias que impartirá serán sobre los desequilibrios del sistema nervioso, las inconveniencias del vegetarianismo y las influencias peligrosas de las exageradas alturas en los hombres mediocres”. (**Excelsior**, México, 7 de agosto de 1925).

⁷¹ *Ibid.* 6 de agosto de 1925.

⁷² **Boletín de la SEP**, México, SEP, t. IV, n° 6, 1925. p. 277.

⁷³ **Excelsior**, México, 28 de agosto de 1925. A nivel de editoriales de prensa, la visita fue acreedora de dos textos, ambos críticos a posiciones que en últimas fechas sostenía Ingenieros. El primero, correspondió a Alfonso Teja Zabre, quien objetó la defensa realizada por Ingenieros del líder marroquí Abd-El Krim en lucha contra el colonialismo franco-español. El editorialista consideró que las distinciones que el gobierno de México haría al visitante, no deberían entenderse como un aval al conjunto de sus posturas. Por el contrario sostuvo: “Muy pocos extranjeros han expresado mejor el problema de América y de México, pero [...] sin duda que todos los que consideramos a España, como algo propio y nos sentimos ligados estrechamente a la tierra de Castilla, juzgaremos que las palabras atribuidas a Ingenieros sobre la guerra de Marruecos y el caudillo Abd-el-Krim no podrán pasar de una salida caprichosa o chispazo de fanatismo doctrinal”. (**El Universal**, México, 3 de agosto de 1925). El segundo artículo, firmado por el ensayista y periodista Carlos Díaz Dufoo, discutía con Ingenieros “las supuestas ventajas de la socialización agraria en Rusia” indicando que “no creo como Ingenieros que Rusia vaya para una ‘democracia funcional’ sino para una autocracia agrícola como ha habido tantas”. (**Excelsior**, México, 20 de agosto de 1925).

⁷⁴ “Regreso de Ingenieros” en **Revista de Filosofía**, Buenos Aires, vol. XXV,

En México, las actividades de Ingenieros se concentraron en reuniones privadas, quizás, esa fue la manera que consideró más apropiada de aproximarse a una experiencia que a la distancia había estimado ejemplar. Y en efecto, cuando regresó Buenos Aires, en una larga entrevista, expuso impresiones sobre variados temas de la realidad mexicana: el problema agrario, la escuela de la acción, las huelgas inquilinarias, la política exterior, la cuestión petrolera, etc. El contacto con la realidad mexicana le confirmó que el movimiento transformador “no es una obra de gobierno ni obedece a ninguna ideología definida”, por el contrario “surge de la iniciativa de las masas, tanto urbanas como rurales”, de suerte que, los distintos gobiernos no habían hecho más que traducir en instituciones y legislación las conquistas sociales alcanzadas por la “acción directa de las masas”. Sobre esta composición de lugar, parecía convencido de que la Revolución Mexicana era la materialización más auténtica en América Latina del paradigma civilizatorio presagiado en sus **Tiempos Nuevos**:

La Revolución mexicana es una revolución en el sentido más absoluto del término: político, económico, social y educacional [...]. En México es inconcebible un gobierno que no sea socialista. Y el socialismo de los mexicanos es puramente mexicano, sin vinculaciones internacionales.⁷⁴

Estas fueron sus últimas reflexiones sobre México. Sorpresivamente, murió semanas después de su regreso. Casi de inmediato la Universidad Nacional de México hizo llegar su conternación por la muerte del “profundo pensador americano”.⁷⁵ A los homenajes póstumos en la capital argentina, se sumó el ministro Lerdo de Tejada, comunicando su pesar por la pérdida de un intelectual al que “la política revolucionaria de México siempre guardó una especial preferencia”.⁷⁶ En efecto, aquella fue una pérdida significativa. Las simpatías por México en Argentina y en buena parte del continente mucho debieron a la “propaganda eficaz” que reconoció haber hecho el propio Ingenieros.⁷⁷ Su prédica sir-

septiembre de 1925, p. 476. Ingenieros se explayó sobre la personalidad de Calles: “Debo afirmar mi profunda admiración por el presidente Calles, es un hombre surgido del pueblo, —ex maestro de escuela— cuyas ideas sobre todos los problemas políticos y sociales de su país son claras, definidas y típicamente mexicanas. No hay aspecto del problema gubernativo que no domine a la perfección, y no creo que haya en América, y quizás en el mundo ningún gobernante que interprete más sabiamente y con mayor fidelidad el sentir verdadero de su pueblo”. (*Ibid.* p. 477-478). Años más tarde, Esperanza Velázquez Bringas, que tenía a su cargo el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, compiló el libro **México ante el Mundo. Ideología del presidente Plutarco Elías Calles** (Barcelona, Ed. Cervantes, 1927) El texto, de marcado sentido propagandístico, reunió una serie de artículos y discursos de Calles precedido de una nota de José Ingenieros: “Calles y las reformas sociales en México”, en la que se reproducen estas declaraciones de Ingenieros. La versión inglesa de este libro corrió a cargo de un periodista norteamericano contratado por Calles, Robert Hammond Murray, quien apareció como editor de **México Before the World, Public Documents and Addresses of Plutarco Elías Calles**. (New York. The Academy Press. 1927). Al respecto véase FAPECFCT-APEC, fondo 3649, serie 2902, gaveta 43, exp. 37, f.1.

⁷⁵ **Boletín de la Universidad Nacional de México**, México, SEP, n° 13, t. II, enero de 1926, p.45.

⁷⁶ Carlos Trejo Lerdo de Tejada, “México e Ingenieros” en **Nosotros**, Buenos Aires, n° 199, año XIX, diciembre de 1925, p. 629.

⁷⁷ José Ingenieros, “En Memoria de Felipe Carrillo” en *op. cit.* p. 141.

⁷⁸ Carlos Trejo Lerdo de Tejada, “México e Ingenieros”, *op. cit.* p. 630.

vió al gobierno mexicano de punto de apoyo para justificar políticas que en lo nacional e internacional desafiaban intereses hasta entonces incuestionados en la mayoría de las naciones de la región. Aquella prédica, señaló Lerdo de Tejada, “la consideramos nuestra porque en ella hacemos descansar el presente y el porvenir de todos nuestros pueblos.”⁷⁸

Ingenieros tuvo la agudeza colocar a México entre las coordenadas civilizatorias que jalonan la crisis de la Primera Guerra Mundial y el despuntar de la utopía bolchevique. Desde la Argentina instaló la idea de México como “laboratorio social”, y esta idea tomó cuerpo en las filas de una militancia política-intelectual gestada al calor de la Reforma universitaria. Entre el haz de temas que recorre el pensamiento de esta Generación destacó sin duda alguna, la toma de conciencia del fenómeno imperialista, y en ello la contribución mexicana resultó fundamental.

Los revolucionarios mexicanos hicieron de las amenazas extranjeras, la razón de ser de una ancha campaña de publicidad que tuvo a Buenos Aires como un destino privilegiado. Ingenieros fue interceptado por esa campaña, fue así como el socialismo yucateco y la empresa vasconceliana, recortaron en Argentina una experiencia transformadora traduciendo a una realidad latinoamericana el horizonte socialista abierto por el triunfo bolchevique. Mientras que para los mexicanos, resultó muy atractiva la prédica de Ingenieros sobre la imprescindible atención y respeto a las especificidades nacionales en el diseño de proyectos tendientes a revolucionar la vida social. Argentina comenzó a pensarse como parte de una América Latina que debía enfrentar el reto de incorporarse a *los tiempos nuevos*, y en este sentido México sembró una inquietud claramente expresada por Ingenieros en una conversación con el literato Julio Jiménez Rueda, funcionario de la legación mexicana en la capital argentina: “resulta indispensable conocer a fondo las condiciones de cada uno de los pueblos que forman la entidad total hispanoamericana. Particularmente México que nos sirve de vanguardia.”⁷⁹

Archivos

Archivo Alfonso Reyes, México, (AAR-CA).
 Archivo General de la Nación, México, (AGNM). Fondo Documental Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, (FDAOPEC)
 Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. (ASREM), Archivo de la Embajada Mexicana en Argentina, (ARE-MARG)
 Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT) Fondo Plutarco E. Calles; México, (APEC).
 Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, Buenos Aires. (CeDInCI).

⁷⁹ Julio Jiménez Rueda, **Bajo la Cruz del Sur. Impresiones de Sudamérica**, México, Librería Editorial Manuel Mañón. 1922, p. 78.

Prensa periódica y revistas

Boletín de la Universidad Nacional de México, México.
Boletín de la Secretaría de Educación Pública, México
El Popular, Mérida.
El Universal, México
Excelsior, México.
La Vanguardia, Buenos Aires.
Nosotros, Buenos Aires.
Renovación, Buenos Aires.
Revista de Filosofía, Buenos Aires.
Repertorio Americano, San José de Costa Rica.
Tierra, Mérida.

Referencias Bibliográficas

Agosti, Héctor; **Ingenieros, ciudadano de la juventud**, Buenos Aires, Juárez Ed. 1975
 Bagú, Sergio, **Vida ejemplar de José Ingenieros**, Buenos Aires, El Ateneo, 1953.
 Bergel, Martín, “El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual” en **Nueva Sociedad**, Buenos Aires, núm. 236, Noviembre-Diciembre de 2011.
 Cúneo, Dardo, **La Reforma Universitaria**, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984.
 Fell, Claude, **José Vasconcelos, Los años del águila**, México, UNAM, 1989.
 Funes, Patricia, **Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos**, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2007,
 Galasso, Norberto, **Manuel Ugarte**, Buenos Aires, Eudeba, 1973, vol. 2.
 Ingenieros, José, **Los Tiempos Nuevos**, Buenos Aires, Ed. Losada, 1961.
 Jiménez Rueda, Julio, **Bajo la Cruz del Sur. Impresiones de Sudamérica**, México, Librería Editorial Manuel Mañón, 1922.
 Joseph Gilbert, **La Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924**, México, FCE, 1992.
 Melgar Bao, Ricardo **Redes e imaginario del exilio en México y América Latina. 1934-1940**, Buenos Aires, Ediciones Libros en red, 2003.
 Palacios, Alfredo, **Nuestra América y el imperialismo yanqui**. Madrid, s.e. 1930.
 Paoli, Francisco J. y Enrique Montalvo, **El socialismo olvidado de Yucatán**, México. Siglo XXI Eds. 1977.
 Pike, Frederick, **The politics of the miraculous: Haya de la Torre and the spiritualist tradition**, Lincoln, University of Nebraska Press, 1986.
 Pita, Alexandra; **La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes de intelectuales y revistas culturales en la década de 1920**, México, Colmex, 2009.
 Portantiero, Juan Carlos, **Estudiantes y Política en América Latina. 1918-1938. El proceso de Reforma Universitaria**, México, Siglo XXI Eds. ,1978.



- Reyes, Alfonso, **Diario. 1911-1927**, México, FCE, vol. 1, 2010, p. 196.
- Taracena, Arturo, **La Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933), en Anuario de Estudios Centroamericanos**. San José de Costa Rica. Universidad de Costa Rica, 1989.
- Terán, Oscar en **José Ingenieros. Antimperialismo y nación**, México, Siglo XXI Eds., 1979
- Walker, Richard, **Students politics in Argentina**, Nueva York, Basic Books, 1968.
- Yankelevich Pablo, "El socialismo argentino y la Revolución Mexicana. 1910-1917. Los resultados de una intercepción carrancista" en **Boletín**, n° 9. Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana. Universidad de Buenos Aires-FCE, 1° Semestre de 1994.
- "Un mirador argentino de la Revolución Mexicana. La gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917" en **Historia Mexicana**, México, Colmex, n° 176, Junio de 1995.
- Zañtzeff, S. (Comp. y notas). **Con Leal Franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada**, México, El Colegio Nacional, 1992.